



La Colonia Patricia,

PERIODICO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, E INTERESES MATERIALES.

Sale los miercoles y sabados.	Precio de suscripcion. En Córdoba, llevado á las casas, 7 rs. al mes y 20 por trimestre. Para fuera, franco de porte, 23 rs. por trimestre. Se suscribe en Córdoba en la Imprenta de Garcia, y en las principales librerías del Reino.	Una parte del producto es para socorro de las Religiosas.
-------------------------------------	--	---

AGRICULTURA.

Uno de los deberes que nos impusimos al publicar la Colonia Patricia fué dar á conocer las ventajas materiales de que es susceptible el rico suelo en que vivimos; y principiamos con respecto á la agricultura, tratando de la industria de la seda, que otras veces formó uno de los ramos de riqueza mas productivos, y hoy casi ha desaparecido completamente, haciendonos tributarios de otros pueblos, y lo que es mas sensible, del extranjero. Dejando la enojosa tarea de presentar estados comparativos entre lo que fué y lo que es, hablaremos de los medios mas eficaces para recuperar la gloria perdida, y levantar la industria de sederia del abatimiento en que yace.

Varios serán los artículos que con este fin dedicaremos á nues-

tros lectores, porque á la altura en que se encuentran hoy los conocimientos agrónomos y económico-rurales en este ramo, por mas reducido que sea el bosquejo que de los mismos se trace ha de ocuparnos algunos dias.

Como preliminar de la cria del gusano de seda, harto descuidada entre nosotros, y conducida con poca inteligencia; la observacion práctica del estado de las moreras en las cercanías de esta Ciudad, nos ha convencido de que sin mejorar el cultivo y clase de la planta que sirve de nutricion del insecto, y á la que se debe muy principalmente la buena ó mala condicion de la seda, poco ó nada puede adelantarse en esta industria.

La mayor parte de las moreras de Córdoba son de las que llaman blancas ó comunes *Morus alba*, L.; y ya por su antigüedad, que tocan al último periodo de

la vida, ya por la falta de cultivo, ya en fin por la poca inteligencia de la poda, su vegetacion es tardia, su hoja dura, y es puesta frecuentemente á inutilizarse con la menor influencia atmosférica; estando ademas casi prócsima la desaparicion total de esta planta.

Estas circunstancias nos mueven á recomendar la introduccion, ó sea que se reemplacen con la morera de muchos tallos, ó morera de Filipinas, *Morus multicaulis*, L., que reúne cuantas circunstancias son de desear para obtener buenas y abundantes cosechas de sedas.

La morera de Filipinas, como las demas variedades de esta planta, á escepcion de la morera negra, vienen de la China, del Japon, de las Islas del mar del sud, y norte de América; pero la de que tratamos fué introducida en Europa por el sabio botánico Mr. Samuel Perrotet, quien la trajo de nuestras posesiones de Filipinas en 1821. Desde su introduccion escitó vivamente la atencion de los botánicos y agrónomos, que la miraron como la variedad mas sobresaliente de la morera, y como la mas util para elevar la industria de la seda en Europa á el grado de perfeccion y de productos que está en su patria originaria, y muy especialmente en China. Su introduccion y aclimatacion en España se debió al benéfico é ilustrado Sr. Conde de Ripalda, socio de la Económica de Valencia,

quien la importó de Francia á el establecimiento de agricultura de Valencia, y desde el que se ha propagado á varios pueblos de la Provincia y de Cataluña.

Siguió á el Sr. Conde de Ripalda el Escmo. Duque del Infantado, y hoy se cultivan con muy buen écsito en las inmediaciones de Zaragoza, en las de Salamanca y en Toledo.

La ventaja de esta morera sobre las demas variedades de la misma planta es, que tanto resiste á los intensos frios del invierno, como á los fuegos ó calores del estío, asi es que vejeta con igual lozania en Valencia, que en Madrid, cuyo suelo, ingrato clima destemplado y vario, se presta dificilmente á toda vegetacion, circunstancia que unida á las de su rápido desarrollo y reproduccion, ternura y suavidad de sus hojas, y excelente nutricion para los gusanos, le dan la preferencia sobre las demas.

Llamase *multicaulis*, porque de su raiz salen muchos tallos delgados y flexibles que se ramifican sin formar tronco principal, y porque sus hojas son de grandes dimensiones, y muchos los vástagos ó tallos que las producen.

Como en agricultura no son las teorías las que deben decidir solamente, parece muy del caso robustecer las que hemos sentido con hechos, que evidencian su certeza y esactitud.

De las esperiencias comparativas practicadas en Italia y Fran-

cia resulta que alimentando gusanos con hojas de la morera comun y la de Filipinas, colocados en un mismo local, y á una misma temperatura 1000 de estos, los 500 se alimentan con morera comun, y los otros 500 con la multicaulis; y si bien el tiempo de la cria y la cantidad de alimento fué la misma, pesados despues los capullos, 384 de los criados con la hoja de esta dieron una libra, siendo necesarios 420 de los que se criaron con la hoja de aquella; y si bien cada libra de capullos dió dos onzas de seda, siempre resultará que la cosecha que produjeron los primeros fue mayor que la de los segundos.

La seda que forman los gusanos alimentados con la morera multicaulis es de mejor calidad, porque al hilarla no se rompe, y puede hilarse mas delgada; ventaja notable para la fabricacion. En el invierno de 1829 á 1830, de tal modo bajó la temperatura en Francia, que se helaron hasta las raices de olivos que hay en el medio-dia del pais, y padecieron considerablemente todos los arbolados, á escepcion de las moreras Filipinas, que solo recibieron un leve daño, sin embargo de estar plantadas en las riberas del Sena donde tan intensos son los hielos: finalmente Mr. Perrotet ha conseguido aclimatarlas en el Senegal, terreno árido y seco, y clima caluroso.

En otros articulos trataremos de la siembra ó plantacion,

determinando cuanto concierne al cultivo, poda y aprovechamiento de esta hermosa cuanto util planta.—R. J. de L.

LA FERIA DE LA SALUD.

La feria que celebra anualmente esta ciudad en la Pascua de Pentecostés, y que recibe el nombre distintivo de *la Salud*, tiene probablemente su origen en alguna velada con que se solemnizaria la principal festividad de nuestra Señora de aquel titulo en su propio santuario ó hermita, á donde se halla apegado el cementerio principal de la poblacion. Todavía queda algun simulacro de estas veladas en las visperas de Santiago, S. Agustin y S. Bartolomé; y la mudanza de la feria al sitio actual de *la Victoria* no tiene otra fecha que lo que vá desde los primeros años de este siglo. Como quiera, la feria ha ido cada vez mas creciendo en celebridad y concurrencia; y no deja de ser notable en ella el movimiento mercantil, en lo que respecta á la compra y venta de bestias y ganados.

Siendo, pues, motivo de señalada festividad, esta feria atrae á la parte mas rica y acomodada de la provincia, y la ciudad de Córdoba presenta por lo tanto en estos dias un aspecto nuevo en sus costumbres, y en extremo interesante. La inmensidad de gentes que discurren por las calles de la poblacion, presentando

en su aire de incertidumbre y de curiosidad, y en el garbo especial de cada pueblo, aquellos signos infalibles de extrañeza que, según Quevedo, hacen tan difícil encubrir lo forastero: el contraste que presentan las damas de los pueblos y las de la capital: el crecido número de huéspedes que llenan las posadas y las tiendas, abiertas á pesar de la festividad de los días: el mayor adorno de la jente menestral y proletaria: la multitud de majos vestidos al uso del país; y el ruido y movimiento que interrumpe el silencio y ordinaria calma de nuestra ciudad, la dan ahora un aspecto muy digno de consideración y examen.

Agrupadas á un lado las bestias, con cierto vistoso desorden, se ven juntos en estrecho recinto caballos y yeguas, asnos y mulas, cabras y ovejas, vacas y cerdos. Tal vez se muestra no lejos de los Babiecas y Rocinantes algún sóbrio camello que trae á la imaginación las ferias del Cairo, y mas si se tropieza con un tostado moro, pariente tal vez de nuestros abuelos, que nos vende los dátiles dulces del desierto, fruto de las palmeras africanas, y nos presenta el verdadero tipo del cómodo y desgarrado jaique. Una nube espesa de polvo encubre y oscurece la residencia incómoda de las varias especies de irracionales: y solo los labradores, propietarios y corredores pueden soportar de continuo el relinchar de las bestias, el apresura-

do y mentiroso charlar de los gitanos cambalachistas, que apuran todos los recursos de su lucrativa elocuencia; y finalmente el continuo peligro de ser atropellado á la menor morisqueta de un inquieto cuadrúpedo, ó por un ginete novel en la probatura de un caballo asustadizo.

En otro lado enfiladas las confiterías, mistelerías y buñolerías, presentan en la contestura grotesca y ruda de su fábrica, el asilo mas seguro de la alegría, y el consuelo de los estómagos desfallecidos. El aceite, producción abundante del país, rocía y embadurna todos los utensilios de esta especie de cafés, dignos por su rusticidad de los tiempos patriarcales. Todo el menaje interior se reduce á algunos difíciles bancos de asiento lineal, en que es forzoso hacer abstracción de la idea de superficie, á algunas mesas que parecen bancos, y á algunos lebrillos contruidos del delicado pedernal de nuestras adelantadas alfaharías, moreno como las mozas de la tierra, y hermano gemelo del que se usa en pucheros y otros vasos de la misma naturaleza. Era costumbre respetada de nuestros antepasados el ir á almorzar ó cenar á estas buñolerías, en lo cual no habia otro mal que las indigestiones consiguientes á los hartazgos de tan amazotada y fuerte confección. Hoy ya no es tan decente el frecuentar estos bazares de estera vieja, donde solo van á buscar los hijos de la alborozada demo-

cracia el solaz que llevan consigo tales tiendas, que con escaso alumbrado por la noche dan ocasión á toda especie de franqueza. Suelen concurrir á ella el vino y los licores de las mistelerías, y tal vez sirve de amable Ganímedes alguna acreditada hermosura, mas perifollada que la cruz de Mayo, y ostentándose rabiosamente coloreada delante de su significativa tienda, sabe, como dicen, matar de una pedrada dos *pajaros*. Los aficionados á contemplar tales bellezas, y tan seductoras *vedutas*, no tienen mas pena que la de ser envueltos en una atmósfera de humo, producido por el aceite frito, que es el incienso que perfuma aquellos lugares deliciosos.

Las tiendas, que suelen llamar con preferencia la atención de los muchachos, son las de figuras ó muñecos. Cosa es de ver como sudan y se afanan nuestros escultores en sacar á la feria sus producciones esmeradas. Cada tienda es un repertorio completo de armas infantiles, de partes constitutivas de el vestido militar, de chismes y juguetes, y de instrumentos desapacibles. Completan esta esposición artística los coches de madera y de lata, las comunidades de monjas, las parejas de contrabandistas, las cigüeñas, los pitos de todos generos, y las figuras con cuernos. Cualquier ingenio tocado de aquella especie de vértigo que agitaba al que pulsó la lira de Medellín hallaría aqui abundante materia para

hacer comentarios sobre estas temibles escrecencias.

Se hacen tambien notar otras tiendas, como son las de lata, azofar, cobre, barro grotesco, peines, guitarras y navajas, á que se agregan infinidad de puestos secundarios, donde se vende turron, garbanzos blanqueados, frutas y confites de vil precio y de menudo regalo.

El paseo de la Victoria, centro de la reunion elegante, se halla poblado con gran número de sillas, que constituyen nuevos y diversos salones, donde numerosas bellezas y apuestos jovenes ostentan á porfia sus galas y *donaire*. A la caída de la tarde casi siempre ya la demasiada concurrencia produce una confusión que desconcierta el orden de los giros y vueltas. El aparato aristocrático, el alarde deslumbrador del mas refinado lujo, ceden entonces al movimiento popular de la muchedumbre que se ajita y empuja por todas direcciones, hasta que ya las sombras, ocultando los afeites y las preseas de la hermosura, comienzan á desvanecer la concurrencia. Entretanto la luna penetra con sus rayos por medio de las copas de los arboles, plateando sus ramages, y hace mas grata la soledad á los que en los salones del paseo quedan saboreando confites y gratas conversaciones.

La concurrencia al paseo en estos tres dias es, si no ya la única como sucedia antiguamente, por lo menos la mas numerosa aun,

y la mas brillante de todo el año. Levantan su prestigio á los ojos de los numerosos huéspedes con que todos los pueblos de la provincia enriquecen ahora la capital, los bellos paisajes con que la naturaleza ha engalanado la situacion y cercanías del paseo. Las calles de arboles y de rosales, la vecindad de varias frondosas huertas, la espaciosa llanada de la agricultura, y las azuladas y amenas cimas de la sierra cercana, forman ciertamente una escena encantadora.

La luz artificial realza por la noche estremadamente el cuadro vivo y bullidor de la feria. La multitud de luminarias suspendidas en dorados belones de los techos de las tiendas, ó puestas en pequeños faroles sobre el suelo, ó encima de ruines mesillas, hace mas visible la blancura de los lienzos, el abigarrado color de las muñequerías, y el undular de las gentes. Parece escucharse mejor el desacorde pero grato ruido que puebla los aires. La sombra nocturna que lucha con las pequeñas y diseminadas masas de centelleante luz, dá deleite al corazón y vaguedad á el pensamiento. Ni la vista, ni los pies se encaminan con direccion fija; pero instintivamente se apeetece y se halla el gozo y el bienestar en la union franca de los amigos, ó en el cortejo obsequioso de las hermosas.

Así, pues, estos alegres dias de el año, en el alma de quien contempla nuestra ciudad, dejan

una impresion duradera y agradable. La niñez los desea con impaciencia como un dorado sueño: la juventud los mira como una solemnidad de júbilo y amor; y la vejez madura se goza en ellos como en una memoria de su vigorosa mocedad.==* *lawn*

SOCIEDAD FILARMONICO-DRAMATICA.

FUNCION DEL 5 DE JUNIO.

Opera Norma.

El público cordobés ha disfrutado en la funcion del cinco de Junio una de las mejores y mas brillantes que se han puesto en escena por esta culta asociacion, la cual siempre se gloriará de haber sido la primera que ha regularizado y hecho fructuosa y fecunda en progresos la afición á la música, vaga aunque profunda, que se deja sentir en esta ciudad hace algun tiempo.

No serémos nosotros quienes tomemos sobre nuestras flacas fuerzas el empeño, hoy tan arduo, de analizar el mérito de la ejecucion de la opera, y las facultades respectivas de cada una de las personas que tomaron parte en ella. Semejante tarea es en extremo difícil: y si por ventura, fundados en nuestras propias sensaciones y en el dictamen de personas entendidas, hubiesemos de acertar en el nuestro, la crítica habria de templarse con la consideracion de ser meros aficiona-

dos, y no profesores, los ejecutores de la funcion del lunes. Este miramiento acallaria la censura, si á ella hubiera lugar; y la misma alabanza resultaria tan mesurada, tan igual y tan proporcionada por el compas de la cortesía, que no debiera por lo mismo ser muy significativa ni muy complaciente. Así, pues, no se espere ver en estas lineas una mencion individual y comparativa del mérito artístico de las señoritas y caballeros que han cantado *la Norma* en el Teatro. Podriase acusar muy justamente la competencia del crítico, y mucho mas el uso de un derecho que los periodicos no tienen sino sobre los artistas que trabajan por oficio y por merced. Cantar en público se nos antoja algo diferente de cantar para el público.

Seanos lícito decir sin embargo que la música encantadora, tierna y dulcísima de Bellini llegó á nuestros oídos y á nuestro oírazon acompañada con todo el prestigio de la brillantez teatral, y del movimiento escénico; que los arrebatos del público, y sus aplausos continuados, llevaban juntamente impreso el sello de la galantería y de la justicia; que la señora Díaz Morales de Reguera y la señorita de Amorin lucieron hasta un punto difícil de encarecer sus admirables facultades, y el prodigioso juego de sus gargantas; y que las lindísimas coristas y demas partes, así principales como subalternas, no desdijeron del conjunto,

haciéndose muy de admirar los progresos, en tan corto intervalo recorridos, por los filarmónicos cordobeses, en gracia de sus esfuerzos y talentos y de la acreditada suficiencia y laboriosidad de su director el Sr. de Santillana. En cuanto á las circunstancias accidentales y secundarias, podemos afirmar que nunca nos ha parecido mas lindo nuestro coliseo, ni mas embellecido por la juventud y por la elegancia. En el intermedio se arrojaron varios versos, á quienes sus autores no atribuirán seguramente otro mérito que el de lijeros obsequios de circunstancias. Se descubrió sobre el palco del Ayuntamiento un vistoso trasparente, con una corona de laurel, y una inscripcion que decia: *La Sociedad á todos los individuos que han tomado parte en la ejecucion y direccion de la Norma*; y al comenzar el segundo acto, en cuyo duo recogieron merecidísimos aplausos *Norma* y *Adalgisa*, se las arrojaron flores, dulces y coronas, y alguna otra ofrenda del numen de las batallas, postrado ante los hechizos.

Del secso que amenaza

Con sublandura avasallar al mundo.

Hemos sabido tambien, aunque no hemos tenido la fortuna de presenciario, que en *Liceo de las Nieves* se ha desempeñado con buen escito el primer acto de *La Beatrice*. Anhelamos ver su ejecucion completa, para que aquella sociedad recoja los justos aplausos que su zelo y adelantos artísticos merecen.

Amigos nosotros unicamente del talento y del merito, en este punto podemos blasonar de no tener otra bandera que la del *progreso fiarmónico*. Deseamos la union de los dos Liceos, como lo desea la parte mas sensata é imparcial del público, creyendo que así será mas permanente y brillante el cultivo y porvenir de la música en Córdoba, y que por este medio quedará mejor vindicada la fama de nuestra deprimida cultura. Dos sociedades no pueden tan bien afirmar su organizacion independiente de accidentalidades externas, como si en una se refunden los talentos, la cooperacion y los recursos materiales que ahora se hallan compartidos. Dos sociedades pudieran hacer que lo que hay de provechoso en una noble competencia se desvirtuase por una rivalidad mezquina é infecunda, que aumentase los motivos de nuestras discordias y auyentase del asilo del placer y del arte encantador á los que lo profanan con miserables rencillas. Es forzoso ser explicitos y francos. Así como nosotros tenemos amigos en ambas sociedades, el público todo tendrá estrechas conexiones y menos vivas simpatias con determinados individuos de una y otra reunion, concediendo la palma del aplauso y de la celebridad, entre los artistas, á los mas distinguidos, y entre los caballeros, á los mas corteses y generosos. *Pampl.*

EFEMERIDES.

Dia 10 de junio. Año de 1145, partida de Luis el joven, Rey de Francia, á la segunda cruzada con 8000 hombres, que per-

Córdoba: Imprenta de Garcia.

dió en una batalla junto á Laodicea, huyendo solo, y embarcandose con su esposa la Princesa Leonor de Guiena.—1190, el Emperador de Alemania Federico Barbaroja, tan famoso por sus disputas con los Papas, habiendo partido para la tercera cruzada, muere al cabo de algunas horas de haberse bañado en el rio Cidno estando acalorado. Otro baño en el mismo rio y en semejantes circunstancias habia puesto á Alejandro Magno en inminente peligro de la vida.—1521, los franceses, que se vieron precisados á levantar el sitio de la ciudad de Logroño, defendida por don Pedro Velez de Guevara, son derrotados al entrar en Navarra por el conde de Haro D. Inigo de Velasco y el almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez, que les tomaron toda la artilleria y muchos prisioneros, matandoles mas de 6000 hombres.—1557, muerte de D. Juan III, decimoquinto de los Reyes de Portugal, hijo del Rey D. Manuel y la Reina doña Maria, Infanta de Castilla, hija de D. Felipe I y la Reyna doña Juana, madre del Emperador Carlos V.—1605, arreglo de las desavenencias entre el Papa Clemente VIII (Hipólito Aldobrandin) y la corte de Venecia, conseguido por mediacion de la de España.—1666, victoria naval de los holandeses sobre los ingleses.—1712, muerte del duque de Vendome en Vinaroz á los 58 años de su edad Luis José, duque de Vendome, biznieto de Enrique IV, Rey de Francia, habia hecho sus primeras campañas en 1672, y se habia distinguido en Luxemburgo, Mons Namur y Steinkerque, antes de la guerra de sucesion.

MOVIMIENTO DE POBLACION

Nota de los nacidos y muertos en los dias 7, 8, y 9 del corriente.

Nacidos. Varones 1 Hembras 4
Muertos Varones 6 Hembras 4

Disminucion de poblacion 5.

En la Imprenta de este periódico hay un excelente surtido de papel arrasado superior para escribir, de todos tamaños y colores, y se *timbra* con las iniciales que se elijan. Todo á precios equitativos.

Tambien hay papel de marca, superior, para libros, dibujos y litografia, y unas tiras de todos colores, cortadas á propósito para hacer flores, forros de cajitas, rótulos de botellas, y otros usos.

Núm. 4. Miercoles 14 de Junio de 1843. 1 real.

La Colonia Matricin,

PERIODICO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, E INTERESES MATERIALES.

Sale los miercoles y sabados.	Precio de suscripcion. En Córdoba, llevado á las casas, 7 rs. al mes y 20 por trimestre. Para fuera, franco de porte, 23 rs. por trimestre. Se suscribe en Córdoba en la Imprenta de Garcia, y en las principales librerías del Reino.	Una parte del producto es para socorro de las Religiosas.
-------------------------------	--	---

Hoy que vamos á hablar y dar noticia del discurso «sobre las utilidades del arbolado y necesidad de su fomento», que leyó en la Academia general de ciencias, bellas letras y nobles artes de esta Ciudad, su digno individuo el joven D. Francisco de Borja Rayon, quisieramos que los materiales que tenemos fuesen muchos menos, y la extension del periódico mucho mayor, para insertar integro tan útil cuanto ameno trabajo; mas ya que esto no es posible, extractaremos y copiaremos de él fielmente lo que nos parezca mas oportuno.

En las primeras lineas de él se vé ya la imaginacion y peculiar estilo del autor, recordando con oportunidad que «el respeto á los arboles y á los bosques tenia en la antigüedad cierto caracter de sentimiento religioso.»

Habla de «los bosques en que los Druidas celebraban sus cere-

monias religiosas, y aquellos en que los Germanos y Galos enduccion para la guerra á sus robustos hijos.»

Despues sigue el autor copiando algunos trozos de varios naturalistas, lleuos de dulzura y de poesia, y de un sentimiento religioso que halaga y consuela al alma, elevandola con «admiraçion y respeto al Ser supremo.»

Trae con oportunidad y maestria el pensamiento que concibe M. Chateaubriand en los bosques de America para desenvolverlo en su *Genio del Cristianismo*, descendiendo á manifestar que «en todas partes el sentimiento de grandeza y hermosura que inspiran los bosques ha conmovido el alma de los poetas y filosofos.»

Encomia, como debe, «la salubridad que los arboles comunican á la atmósfera donde respiramos y vivimos»; lo prueba

con las teorías químicas de la respiración: cita á varios autores y sus cálculos, como el de Lavoisier, que estima de 10 á 17 pulgadas cúbicas el aire que entra en nuestro pecho en cada inspiración: repite con otros autores también, que «en 18 partes de oxígeno, con la correspondiente porción de azoe, hay 13 absorbidas por la respiración, y de ellas 11 descompuestas y convertidas en ácido carbónico, y las dos restantes penetran en la sangre.» Que «el aire respirado está compuesto de las cinco partes restantes del oxígeno, de todo el azoe que no ha sufrido alteración, del ácido carbónico de que se ha hablado, y de algunos vapores acuosos»: dice que «según Thenard, Menzies estima en 67898 pulgadas cúbicas el oxígeno que un hombre consume cada día, Lavoisier y Seguin en 60229, y Davy en 59510; y deduce que «componiendo el oxígeno las 0,21 de aire atmosférico, un hombre hace irrespirable cerca de seis varas cúbicas cada día, pérdida que si se calcula en la masa total del oxígeno que se pierde en las reuniones numerosas, como en los cuarteles, hospitales, fábricas &c., y aun en el recinto de una población crecida, asombra sin duda al ver que no basta á agotar las fuentes y manantiales de este gas benéfico de que nos abastecen los vegetales»

Buscando el autor la proporción que debe haber entre los ar-

boles y los habitantes de un país, hace observar el trueque que se establece entre aquellos y estos, facilitándonos los primeros el oxígeno para ellos superfluo, y que nosotros necesitamos, y recojiendo de los segundos el ácido carbónico que nos es inútil y á ellos provechoso.

Por consecuencia está probado «que los árboles son la causa que principalmente hace saludable, y alegre y provechosa la vida del campo.»

El autor, trayendo á su propósito todas las ventajas del arbolado, prueba científica y razonadamente el gran beneficio que causa, «secundizando la tierra, porque traen sobre sí las lluvias que despues nos dan limpios manantiales. Del mismo modo hace observar, que descargando los árboles, allí donde hay mayor porción, á el fluido eléctrico, alejan de la morada de los hombres las tempestades, y por lo mismo recuerda oportunamente el consejo que se dá para que se separen en estos casos de los árboles. También hace ver el beneficio que prestan á la tierra, porque sus ojas y tallos, sus cortezas y despojos forman un abono excelente. Por último nota que ellos sirven de parapeto natural para contener el impetu de los vientos; razon por la cual presentan por sí mismos un medio para mejorar ó empeorar un clima, y al efecto recuerda que «la villa de Madrid, cuyas ventajas topográficas y físicas le va-

lieron la preferencia del Emperador Carlos V, y posteriormente el título y rango de Corte en los dias de Felipe II, no es hoy seguramente un ejemplo de dulce temperatura y de apacible clima; decadencia, que un escritor muy apreciable y apasionado de ella, atribuye principalmente á la falta de arbolado por haberse destruido los montes que un tiempo tuvo.»

Pasa luego el autor á examinar las ventajas económicas y bienes materiales que proporcionan los árboles, y los halla «absolutamente necesarios para alimentar la caza y la pesca, é indispensables para sostener la agricultura y las artes, sirviendo á la vez á el comercio y la civilización en la marina, dándonos puros aceites y remedios eficaces para nuestras dolencias.»

Hace ver que no todos los árboles que hoy vejetan lozanos en este país han sido siempre moradores en él, «porque un tiempo no lo era el naranjo, ese adorno de las huertas y jardines, ese rey de la hermosura vejetal, tan recomendable por la verdura lustrosa de sus hojas, por el perfume de sus flores, por la delicadeza, color, olor y frescura de su fruto.»

Cita como árboles provechosos en otros países el Cocotero y otros, y desciende á hablar del arbolado con relacion á nuestra península, lamentando su escasez en toda ella y su absoluta carestia en algunas provincias, como sucede en la Mancha y Cas-

tilla, que «yermas y sin matas ofrecerán un día á las generaciones futuras juntamente con el motivo mas justo de reconvención á las que les precedieron, el aspecto doloroso de una aridez monotoná é infecunda, hija de la mas barbara ignorancia y de la criminal pereza.»

Combate la vulgaridad de los Manchegos, de que los árboles solo sirven para abrigar pajaros destructores de sus cosechas, y cita á Cavanilles, condenando también esta ignorancia.

Nosotros añadimos que no solo Cavanilles ha condenado semejante error, pues que D. Guillermo Bowles procuró destruirlo también en su introducción á la Historia natural y á la Geografía física de España.

La destrucción de los bosques, con sobrada razon, no la halla solamente en los defectos de las famosas ordenanzas de 1778, de los decretos de las Cortes de 1812, de las ordenanzas de 1833, y algunos decretos de 1838 y 1841, la halla sí en la inconstancia de un Gobierno «que fuerte para hacerse obedecer no permita las infracciones frecuentes y escandalosas en esta parte.» El debiera cuidar de su propagación y fomento por medio de los Gefe políticos.

Llega á tal punto lo que afecta al autor la destrucción de nuestros bosques, que se desahoga espresandose así con cierto periodista.

«La razon y el patriotismo

no pueden tolerar por mas tiempo la persecucion y ruina de los arbolados, que lleva consigo la desolacion de los montes y el destroz de los talleres. El egoismo imprevisor y maligno se complace en destruir, ya para pueriles necesidades, ya por mera diversion, los plantios á que tanto debe el hombre, y convirtiendolo en un Nerón y un Atila, llega hasta rebasarse en las llamas y en la devastacion.

Cita con sobrada razon esta sierra de Córdoba como una donde los abusos en esta parte son mayores, pues el brazo arbitrario de carboneros y leñadores y la mano cruel de los incendiarios lo prueban así. No halla mas que algun propietario que haya hecho plantaciones de pinos y castaños, cuando estos últimos constituyen en esta Capital un ramo no despreciable de industria.

Tambien mira desierta de arboles la campiña, y nos la recuerda poblada y amena como hasta el siglo XIV, segun se vé en el libro de la montería del Rey D. Alonso XI y refieren Ulaguno y Tapia hablando de la arquitectura de los Arabes.

Recomienda las plantaciones de almendros y moreras, y escita á los propietarios para que impongan como carga á los colonos, que planten en las lindes anualmente un número de arboles, y deja á cargo de las autoridades el procurar en las orillas de los rios y arroyos, en los caminos y poblaciones la de alamos,

chopos, sauces, &c.

Recuerda el consejo de Virgilio

Vicina invitet decidere ripa calori;
Olivaeque hospitij teneat frondentibus arbor

para hacer plantar arboles de copa en dichos caminos.

Trata de estimular á las autoridades, y cita á Barrafon, Pontejos, Olózaga y Arjona como hombres á quienes les son deudores Madrid, Sevilla y otros parajes de sus hermosos paseos y abundantes alamedas, y lamenta el despego de este pais á los arboles y el espíritu destructor de los muchachos, que desgarran sus ramas impunemente en la época de la florecencia, y así es que pocos arboles quedan de los que hicieron plantar Valdes, Eguiluz, Disgeon y Bernad.

A imitacion de Moratin, á quien cita por haber elogiado en una oda al Mariscal Suchet, que puso una almáciga y una alameda en Valencia, dice el autor que «reclama la gratitud en Córdoba para cuantos en ella han plantado arboles.»

Indica la necesidad de formar almácigas de las diez y ocho ó mas clases de arboles que se cultivan para paseos, prefiriendo siempre los de buena copa, mucha verdura y pronto crecimiento, como acacias, robinias, sauces, plátanos, &c.

Recomienda los parajes mas á propósito, así del exterior como del interior de la poblacion, para plantar arbolado, se fija especialmente, yendo muy atinado

en ello, en las cercanias y al rededor de la muralla de la Ciudad, tales como en el espacio que media entre la puerta del Rincon y la de Plasencia, paseo del murallon de la Rivera, y en su orilla frontera del Guadalquivir, plazuela de la Magdalena, la Trinidad, S. Hipolito, S. Agustin, campillo ó campo Santo. Nosotros añadimos aqui el de la Verdad y Fuensanta.

Recomienda estas mejoras á los Ayuntamientos, porque aun cuando conoce que son pocos los recursos que tiene á su disposicion, les recuerda lo que dice el ministro Burgos, á saber: «La autoridad tiene siempre mil recursos á su disposicion, y la habilidad descubre una mina inagotable de ellos, donde ninguno sospechaba la ignorancia. Con los productos de una diversion pública de algunos dias allanó el Conde de Aranda los barrancos que separaban á Madrid del sitio del Buen-retiro, y lo convirtió en un paseo magnífico.»

Indica como medios para llevar á cabo la plantacion, el pedir pies y estacas á los hacendados y labradores: conmutar en la pena de abrir los fosos y ponerlos las multas de los que contravinieren á sus disposiciones: ceder ciertos terrenos como los que se siembran de melonares en la ribera, con la sola condicion de plantar arboles: hacerse en fin asociados y promover suscripciones.

Encontramos tanto, tanto

bueno y tan oportuno en los siguientes trozos, conclusion de este trabajo, que vamos á copiarlos íntegros.

«Una alameda plantada por un Gefe político, un Alcalde ú otra autoridad, es un paso positivo de progreso, una prueba de patriotismo, un beneficio público y duradero, un monumento perpetuo de honor y gloria para quien la planta. Por este medio los que mandan, dejan en pos de sí á poca costa la memoria de una accion que atrae las bendiciones de las generaciones futuras, unidas á una completa indulgencia por los deslices y faltas que cometieran. Hay no sé qué principio de virtud, de generosidad y de nobleza en cuidar así del bien y la comodidad de las gentes que aun no han llegado al mundo. Este principio de relijiosa y filantrópica prevision es harto comprendido por los pueblos cultos. Por eso el gran Abderramen I nos dejó entre la memoria de sus hazañas, la accion de haber plantado en la Arrizafa la primera palma (*) que vió crecer el suelo español; y por eso la mas tierna gratitud debe coronar y corona de parte de los filosofos y buenos patricios el hecho de plantar una alameda.»

(*) En gracia de la oportunidad, hemos creído conducente insertar á continuacion de este artículo los versos con que la saludaba Abderramen. (Pag. 449 del Moro espósito, tom. 1.º)

«Finalmente, de tantos hombres como tocan el término de su vida sin producir nada bueno para la Sociedad y para su patria, debiera desearse el proyecto feliz y el pensamiento delicado de aquellos esposos estériles, en cuya boca ha puesto el joven poeta Principe los siguientes versos:»

«Volemos, volemos:

Y en medio del prado

Un arbol plantemos;

Y en él contemplemos

El fruto anhelado.

Y dias serenos

Tendremos en breve,

Y alegres y buenos,

Si un arbol al menos

Su vida nos debe.»

Nuestros lectores creemos habrán quedado complacidos con la primera muestra que les ofrecemos de los trabajos de la Academia, y el Sr. Pavon estimulado lo bastante para prescindir de su escesa timidez, y dar á luz sus trabajos, pues cuando él escita á los hombres á que hagan algo en beneficio de los demas, justo será que él haga lo mucho que puede, y no prive á sus conciudadanos del fruto de sus tareas, tanto mas meritorias, cuanto que las toma para descansar de los estudios y trabajos de su profesion.—A. F.

Los versos que se citan en el articulo anterior son los siguientes.

Tú tambien, insigne palma,
eres aqui forastera,
de Algarbe las dulces auras

tu pompa alhagan y besan:
en fecundo suelo arraigas,
y al cielo tu cima elevas:
tristes lagrimas lloraras,
si cual yo sentir pudieras.
Tú no sientes contratiempos,
como yo, de suerte aviesa:
á mí de pena y dolor
continuas lluvias me anegan.
Con mis lágrimas regué
las palmas que el Forat riega;
pero las palmas y el rio
se olvidaron de mis penas,
cuando mis infaustos hados
y de Alabás la fiereza
me forzaron á dejar
del alma las dulces prendas.
A tí de mi patria amada
ningun recuerdo te queda;
pero yo triste no puedo
dejar de llorar por ella.

MODAS.

Como ofrecimos en el núm. 1.º vamos á dar noticia de las modas de Caballeros, mas recientes y en boga en Paris.

El frac ha sufrido alguna modificacion. Las solapas deben ser anchas, bajas y ahuecadas. Los faldones continuan muy anchos y proporcionadamente largos: el cuello con vuelta bastante ancha, y el talle bajo y ancho. Los sastres de mayor reputacion les ponen botones dorados ahuecados; sin embargo se ven algunos con botones planos de cordoncillo de oro y de escesivo tamaño; pero esta moda no puede tener muchos que la sigan porque desaira

cualquier frac. Los paños mas en boga son bronce de oro, verde oliva, y verde esmeralda.

De pantalones no hay nada nuevo que decir, á pesar de haberse visto algunos sin trabillas y muy anchos de rodilla arriba. Las telas para ellos deben ser de listas, ó á cuadros, y el fondo claro.

La forma de los chalecos, que tanto tiempo ha estado estacionaria, ha variado ahora de tal modo que no hay un tipo fijo para construir esta prenda. Cuatro clases de chalecos están igualmente en boga: el primero derecho con una sola hilera de botones, y el cuello tambien derecho: el segundo del mismo corte, con los botones hasta arriba y el cuello de chal: el tercero cruzado con solapas anchas; y el cuarto tambien cruzado con solapas, que en lugar de abotonarse alto como el anterior, quedan por el contrario muy bajas, y con varias hileras de botones muy próximas unas á otras. Las telas blancas y escocesas son las mas en boga para los chalecos.

El jaique es hoy una prenda indispensable: los mas elegantes son los negros, con bolsillos en la delantera, y botones de arriba abajo. Su largo no debe pasar de la rodilla: el cuello ha de ser de la misma tela y muy bajo; y el forro de tafetan de color claro á cuadros.

APOTEGMAS.

Solia decir (Ruso) que la

envidia y el amor propio miran de una misma manera, con ser tan contrarios. Preguntado: ¿cómo? Respondió: con anteojos de alinde (de larga vista).

Una señora que habia sido riquísima, desposeída por pleito de toda su hacienda, vino á lo último de pobreza. Y entrando en una iglesia con solo una moza y un escudero roto, dijo alguno y no sin lástima: mirad qué acompañamiento lleva la señora Juliana: R. Pues por pequeño que es para en misa, es grande para la hora de comer. (Del Cordobés Juan Rufo.)

EFEMERIDES.

Dia 14 de Junio. Año de 3640, despues de la conquista de Tiro entra en Jerusalem Alejandro el Magno, y leyendo en el libro de Daniel que un griego haria la conquista de Persia, se aplica á si mismo la profecia, concede á los judios grandes privilegios, y los declara libres de todo tributo.—328, nacimiento de S. Basilio en Cesarea (Capadocia), de donde pasó á estudiar elocuencia y filosofia en Atenas.—387, muerte de Ludovico Pio, Emperador de Alemania.—388, id. de D. Alfonso el Casto, Rey de Leon.—1318, el Papa Juan XXII (Jacobo de Eusa) á instancia del Rey D. Jayme II erige en metropolitana la Iglesia de S. Salvador de Zaragoza, señalándola por sufraganeas las de Huesca, Tarazona, Pamplona, Calahorra,

Segorve y Albarracin.—1354, D. Pedro IV. Rey de Aragon, conquista á Córcega y Cerdeña, cuyos habitantes se habian revelado y unido á los genoveses.—1497, asesinato del Duque de Gandia en Roma, atribuido á su hermano César Barja.—Id. concesion del Real patronato á los Reyes Católicos en todo el Reino de Granada por el Papa Alejandro VI.—1800, batalla de Marengo, en que la guardia consular llamada la *Columna de granito* se espone

sola á toda la caballeria austriaca, y hace huir al general Melas, que implora una capitulacion, por la cual pierden las cortes de Londres y Viena el fruto de dos años de guerras y de combinaciones politicas. La principal pérdida de los franceses consistió en la muerte del general Dessaix.

MOVIMIENTO DE POBLACION.

Nota de los nacidos y muertos en los dias 10, 11, 12 y 13 del corriente:

Nacidos.	Varones 4	Hembras 10
Muertos.	Varones 7	Hembras 6

Aumento de poblacion 11

SONETO.

Con ciego ardor, con incansable empeño
 Dí mi florida edad á los amores,
 Y pasé sin reposo mil rigores
 Por ver tan solo á mi adorado dueño.
 De mis ojos huia el blando sueño
 Esperando el menor de sus favores,
 Y sufrir toda suerte de dolores.
 Mejor quisiera que su adusto ceño
 Llegué al fin el objeto idolatrado,
 A poseer de mi amoros fuego,
 Sin que el perderlo perturbar me pueda;
 Me hallaba en sus delicias embriagado;
 Mas á poco y lóse el niño ciego,
 Y es amistad la que tan solo queda.—L.M.R.

Precios de granos, semillas y aceite.

Mercados	Trigo	Cebada	Habas	Maiz	Garyanzos	Accite
Córdoba	23 á 28	11 á 12	18 á 20			32 á 33
Adamuz	26 á 29	16				42 á 43
Montoro	23 á 26	10 á 13				32
Málaga	27 á 30	13 á 15				50 á 54
Sevilla	35 á 48	17 á 23	26 á 30	40 á 42	60 á 70	36 á 57
Cádiz	37 á 49	17 á 19	28 á 30	30 á 36	45 á 90	49

Córdoba Imprenta de García.